

EL CONFLICTO DEL VIETNAM

Coronel

GUILLERMO RODRIGUEZ LIEVANO

En el artículo "Vietnam, un problema del Sureste Asiático" que apareció en la Revista de las FF. MM. en Marzo de 1965, cuando esta contienda que hoy preocupa al mundo se iniciaba como una demostración de accidente en la detención del avance comunista a lo largo de la antigua Indochina Francesa y su posible penetración hacia la Península Malaya y las Confederaciones que existen en esta parte de la tierra, analicé en forma muy somera algunos factores que



hubieran podido tenerse en cuenta antes de emprender esta grande y costosa aventura militar que a los ojos de los más neófitos constituye un acto arrogante más que político y militar.

Del análisis histórico político que se hizo se llegaron a conclusiones reales y positivas que son de actualidad y que siguen y seguirán pesando en forma progresiva en el resultado final de este conflicto.

Las conclusiones del análisis conformó una situación apreciablemente negativa para los occidentales en razón a la justificación de su intervención en los problemas internos de los pueblos y visualizó en el caso más favorable una victoria pírrica en la cual, los fabulosos costos de la guerra en bienes y vidas ocasionarían una paz de la más alta inversión en lo económico y con perspectivas desfavorables en lo político por razones de reconstrucción y de influencia ideológica.

Pero estas conclusiones a la luz y comparación de los acontecimientos actuales, constituyen un tema suficiente para analizar otras implicaciones más profundas que incidirán en forma apreciable sobre los países comprometidos en la contienda.

Los Estados Unidos se encuentran en una encrucijada que afectará hondamente su prestigio en el mundo, en el campo económico, político, militar, diplomático y lo que es más peligroso para esta gran nación, en lo interno. Para los asiáticos la situación es favorable, adquirirán prestigio con el solo hecho de sostener una guerra contra una gran potencia a través de

un pueblo subdesarrollado; explotarán con gran intensidad los ideales políticos de los combatientes norvietnameses para demostrar la fuerza de sus convicciones ideológicas y la razón de su lucha y sacrificio, e implantarán un concepto nuevo en la forma de guerra que servirá de patrón a todos los pueblos de la tierra, cuando sean los teatros ocasionales de operaciones en las disputas de las grandes potencias.

La evolución de la guerra de Vietnam ha puesto de manifiesto un hecho militar que no puede ser controvertido, y que fue insinuado en el artículo al cual hago esta referencia; escribía "Al final de este problema, la raza, religión, lengua, organización y costumbres serán los factores predominantes que harán concluir el conflicto en un patrón más histórico nacionalista que orbital".

Si tenemos en cuenta los últimos acontecimientos militares y políticos, veremos claramente que a medida que el conflicto avanza, los factores de afinidad entre los agresores del Norte y los Vietnameses del Sur se ligan, y que los defensores adquieren un alto índice de impopularidad que se proyecta hacia el futuro con una fuerza tan imprevisible que los colocará en las condiciones de agresores como elementos extraños a una política de convivencia o de coexistencia pacífica.

El pueblo norteamericano ha llevado la guerra de Vietnam con las limitaciones propias que establecen los acuerdos internacionales sobre la intervención de los pueblos en los asun-

tos internos de otros. La presencia de las fuerzas militares de este país en esta región apartada del mundo, tiene su origen en la solicitud formal del Gobierno de Vietnam del Sur ante amenazas de inminentes invasiones procedentes del Norte, pero es bueno recordar que esta fue formulada por un representante de un gobierno de minorías y que lógicamente no era el representativo del espíritu del pueblo vietnamés, lo que obligó después de violenta agitación política y religiosa a buscar a los Estados Unidos un gobierno manejable que garantizara el apoyo aunque fuese limitado del pueblo a la acción de las tropas extranjeras, hecho que fue conseguido, pero que ahondó más el abismo real entre el pueblo vietnamés y los componentes de las fuerzas internacionales presentes en territorio de este país. Ante el hecho, los políticos y militares de Occidente, se encontraban sometidos a la especulación internacional. ¿Sería honesto y convendría a las potencias presentes en este teatro de guerra, retirarse del suelo vietnamés y dejar a este, sumido en la permanente amenaza? ¿La opinión mundial se vería frustrada y decepcionada ante esta actitud? ¿La frontera estratégica de los Estados Unidos de Norte América se afectaría sensiblemente ante el progreso creciente del comunismo? La respuesta se dió a conocer en la determinación del Presidente de los Estados Unidos de, "No dejar abandonado al glorioso pueblo vietnamés en su lucha por conservar la Independencia" Esta actitud refrendó el propósito de



Coronel

GUILLERMO RODRIGUEZ LIEVANO

continuar la guerra y ella adquirió una demencia creciente y angustiosa que la ha convertido en la contienda más cruel y más costosa de la historia contemporánea.

Pero lo que actualmente acontece coloca a los occidentales representados en los Estados Unidos ante el dilema de continuar la guerra o retirarse. Lo primero empeñará el prestigio de Occidente en sucesivas y costosas batallas de agotamiento que a la postre no van a generar sino un odio a los occidentales. Debemos tener en cuenta que el 90% del pueblo survietnamita no comprende la razón de la lucha, no entiende por qué se les destruye sus sembrados, se les prende fuego a sus casas, se da muerte a sus niños y se violenta todo aquello que siempre han amado porque así lo amaron sus antepasados; ve en el guerrillero vietcong un ser igual a ellos, que habla su lengua, que come lo que ellos comen, qué es Tai, Anamita o Ymer, que reacciona, vive y lucha como ellos lucharían, que es fanático como son

ellos y que es estoico porque es una cualidad ancestral de su raza.

De suerte que a la postre y a medida que avance la contienda, y esta afecte más al nativo y sus costumbres, se incrementarán el odio y rechazo a los occidentales; debemos tener en cuenta que el analfabetismo de este pueblo es de los más altos en el mundo y que por lo tanto la razón de la guerra y la presencia de hombres diferentes a ellos en costumbres, raza, religión y lengua no será fácilmente comprensible. Por lo tanto todas aquellas obras de atracción como son la vivienda moderna, la evacuación de las tierras que han ocupado por generaciones desde hace cientos de años, más que factor de atracción, será de odio y de resentimiento.

Las últimas acciones militares ponen de manifiesto, la nueva forma de lucha; ya no se presenta una guerra en las sombras sino en un estado general de subversión de un pueblo que reacciona para liberarse de la causa de sus grandes males que le han impuesto los extranjeros que ocupan las tierras de sus mayores; para ellos la forma democrática o socialista no representa un incentivo a sus anhelos; históricamente son agricultores y han vivido en comunas agrícolas desde mucho antes de que estas fueran adoptadas por el comunismo como un medio de desarrollo; el nivel de vida es muy bajo y creen más en el cerdo y la gallina de su huerta que es la misma choza, que en el supermercado y la ración enlatada que distribuyen las tropas extranjeras. El concepto de

comunismo es más comprensible para ellos, porque desde hace muchos años han vivido en comunas y sometidos al control de un jefe que reparte las semillas y recoge las cosechas para el bien de toda la comunidad. La democracia en un país de clases religiosas y sociales se discute acaloradamente en las grandes ciudades, pero únicamente ha llegado a la provincia con la guerra y es muy presumible que estas gentes hayan ligado sus bondades a los grandes males que les ha impuesto el choque armado. Con las consideraciones anteriores podemos deducir que el epílogo en el teatro de guerra de Vietnam es más favorable al bloque asiático que al occidental.

Otra implicación para Occidente, representa la grande inversión y la destrucción de riqueza.

La guerra de Vietnam como la de Corea se inició con la presencia de una fuerza internacional más de carácter policivo que militar, con un estimado bajo en cuanto a inversión se refiere, ya que la fuerza que sería empeñada y que se calculó suficiente, se encontraba localmente disponible; la séptima Flota Naval de USA y las Fuerzas de Tierra en el área Japón, Corea del Sur, Filipinas y Formosa con su apoyo aéreo. Estas fuerzas se consideraron por los occidentales las necesarias para limitar el problema y evitar la penetración comunista hacia los países de la Confederación de Malasia y posteriormente a las Islas de la República de Indonesia, que al iniciarse el conflicto era simpatizante de

las teorías chinas y conservaba con la India una posición de país neutralista.

Inglaterra, Australia y Nueva Zelanda unieron su esfuerzo más en defensa de sus intereses que como miembros de SEATO. De manera que al desarrollarse el conflicto, se empeñaron, el prestigio de Occidente y lo que es más grave, el de los Estados Unidos de América.

Los acontecimientos que han generado esta guerra y la magnitud que ella tomó pusieron de presente dos hechos incontrovertibles; los militares habían partido de una apreciación equivocada en tiempo, espacio y capacidades de las fuerzas agresoras y los políticos habían subestimado la fuerza ideológica reinante, sus profundas raíces en el pueblo vietnamés y el alto costo. Creyeron como lo creímos todos, que una nación en vía de desarrollo, con un altísimo índice de analfabetismo, sumida en la postración económica y con sistemas todavía primitivos de gobierno en las comunidades rurales, no estaría en condiciones de enfrentarse a una potencia altamente tecnificada y extraordinariamente poderosa en lo económico.

La guerra que Occidente confronta en Asia, es nueva, aunque se quiere especular con citas históricas que expresen lo contrario; no es una guerra de guerrillas como muchos la han catalogado sino de magnitud más amplia que involucra los procedimientos ortodoxos, la guerra revolucionaria en sus formas de guerrilla y subversión y la infiltración ideológica, es decir, lo que MAO TSE-TUNG, ha de-

nominado "la guerra de los pueblos". Esta forma de contienda enfrenta a una nación al predicamento de sucumbir totalmente en la búsqueda de sus anhelos o luchar en el tiempo antes que las generaciones nuevas cambien su fisonomía y se adapten a los nuevos sistemas y costumbres de los combatientes foráneos. Un ejemplo del espíritu de este pueblo lo podemos analizar en la vida de uno de sus dirigentes contemporáneos NGUYEN GIAP.

"GIAP". Lo conocemos a través de las noticias de la prensa como un guerrillero nato y neto; a los 14 años milita en un partido anticolonial que fomenta el odio a los franceses, a los 18 es encarcelado por agitador estudiantil, a los 24 se convierte en líder comunista, a los 31 su mujer muere en una prisión francesa y GIAP huye a China y allí conoce y se une a HO CHI MINH en la liga para la independencia de VIETNAM, movimiento nacionalista que más tarde se conocería con el nombre de VIETMINH. Muchas noches sacrifica al estudio en las cuevas de YENAM en donde su maestro MAO a la luz de una esperma le hace conocer todas las realidades, sistemas y métodos de la guerra de guerrillas; terminado su entrenamiento vuelve a VIETNAM e inicia la lucha de liberación. Este personaje encarna al hombre vietnamés; es un místico de sus ideales, un religioso de convicciones, un estoico ante las consecuencias de la guerra y un enemigo eterno de los occidentales, y lo que cobra más fuerza en este pueblo martirizado, un ex-

ponente de su raza. Por ello la guerra ha sido larga, cruel y costosa y no se visualiza una esperanza de arreglo, mientras el suelo de este pueblo sea hollado por extranjeros. Los occidentales con razón o sin ella, han convertido esta región en un teatro de guerra y los vietcongeses, sabrán esperar, llegarán hasta el sacrificio y lucharán como lucharon contra los chinos cuando estos penetraron por el norte y fueron avanzando en busca de mares de aguas tibias en tiempos ya lejanos, con una paciente actitud que duró dos mil años. La historia es un espejo en el cual deberá mirarse occidente, la ocupación militar posiblemente será un hecho, pero no pondrá fin a la guerra que históricamente será larga, con las secuelas propias que afectarán a los países empeñados, en su capacidad económica, moral del frente interno y prestigio político y mundial.

La reciente ofensiva del VIETCONG en los principales centros urbanos ha puesto de presente dos hechos importantes: Las autoridades que dirigen el VIETNAM del Sur no son populares ni la expresión real del pueblo, y la población civil no tiene la voluntad de resistir y de triunfar, sino de colaborar con los VIETCONG para el logro de los fines militares y políticos de estos; las dos han tenido un impacto tremendo en el frente interno de los Estados Unidos especialmente en las esferas del gobierno, que hoy se preguntan si esta guerra tan alta en vidas y costos, si tiene razón de ser sostenida o si ha llegado la hora de hacer

una apreciación fría y serena para determinar, si las razones e intereses nacionales justifican la presencia y enorme despliegue de fuerzas militares y medios logísticos en este lugar de la tierra.

Otra consideración de apreciable valor es la que representa el malestar social en la nación norteamericana por las bajas sufridas en combate y por las perspectivas de un incremento progresivo de reservas y reemplazos con destino al frente de batalla para mantener la capacidad ofensiva de la fuerza militar.

La juventud norteamericana se muestra un tanto desconcertada por esta situación, que si bien obedece a la necesidad de mantener el prestigio mundial, sin embargo no es fundamental en la obtención de los objetivos nacionales; la cuota de sangre que se le exige, no compensa con los beneficios que se obtienen del conflicto.

Las frecuentes protestas contra la política exterior, las recientes deserciones de personal uniformado, los problemas sociales y la obligatoriedad para los residentes extranjeros de la prestación del servicio militar, son causa suficiente para apreciar un malestar social que a la postre va a tener graves repercusiones en el frente interno de la nación norteamericana.

La guerra de Vietnam ha llegado a su punto crítico más peligroso; Occidente se enfrenta a una situación táctica desventajosa; las Fuerzas Militares dispersas se hacen más vulnerables cada día, el dispositivo histórica-

mente es similar al que adoptó Francia en 1954-55, con diferencias apreciables en medios logísticos y apoyo aéreo, pero la situación de hoy como ayer son idénticas, si tenemos en cuenta determinados factores de equilibrio.

La posición americana en Asia es difícil; el aumento de presión de sus Fuerzas Militares en el teatro de guerra de Vietnam del Sur, se contrarresta por el bloque comunista con la creación de nuevas fronteras de tensión y de acciones militares aisladas sobre países fuera del conflicto. En Tailandia hay en la actualidad 45 mil soldados norteamericanos dedicados a la protección y dirección de los vuelos contra los Vietcong y Vietnam del Norte y asesoría a las Fuerzas Militares de este país en la lucha contra problemas de guerrillas que al contrario de disminuir, aumentan, por lo cual no se descarta la posibilidad de que este país pueda convertirse en un teatro de guerra activo si las condiciones del Vietcong son desfavorables en Vietnam del Sur. Corea con más de 50 mil soldados americanos apoyando a las fuerzas locales, es una reserva estratégica de Oriente. Los últimos hechos relacionados con la captura del navío "PUEBLO" nos revelan que no existe predominio de Occidente, y sí una posición de cautela para evi-

tar abrir un nuevo frente que sería de repercusiones graves y funestas para los Estados Unidos. Otros casos que afectan la posición norteamericana en Asia es la tensión permanente y en aumento que Vietnam del Norte ejerce sobre Laos y Camboya.

Mientras este conflicto se conduzca con las limitaciones estratégicas impuestas por el bloque comunista, será frustrante e improductivo y occidente se encontrará impedido de buscar una decisión en el Campo Militar, lo que obligará a mantener una fuerza de seguridad permanente y una lucha ideológica intensa para controlar la penetración comunista en el Sudeste de Asia.

El conflicto del Vietnam mientras esté circunscrito a este país no podrá tener un epílogo nuclear. Las fuerzas empeñadas, así se encuentren en situación crítica, agotarán todos los recursos para eludir el empleo de estos medios que sin lugar a duda llevarían a la humanidad hacia la destrucción total.

China no posee elementos portadores de cargas nucleares para desatar una guerra intercontinental, pero en tierras de la vieja península de Indochina no se puede descartar esta posibilidad en apoyo de las Fuerzas del Vietcong o como respuesta a Occidente.